

Manuel Arellano Marín ha muerto

Me comunican por teléfono: Manuel Arellano Marín ha muerto. Y este momento cesa. Todo mi ser pierde el peso de los años y soy devuelto a esa primera juventud de hace diez lustros. Retorno al salón de actos de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos con sus paredes blancas quebradas en su lustura por volanderos arcos de flores también albas.

Una gran lámpara de lágrimas vuela sobre los jóvenes con su asombrada diadema de luces. Bajo ella están los noveles escritores de una Academia Literaria.

Preside la reunión Manuel Arellano Marín. Los veinte años andan por él con entusiasmo y se iluminan con una inteligencia viva, con unos fuegos naturales de gracia. Sobre las mejillas tensas, entre las

sienes que se aprietan, saltan los ojos con una curiosidad vigilante, indagante, convocados por cierto apetito de mundo. Le rodea un atmósfera de seguridad y éxito. Cuando aún no abandonaba el colegio, Alejandro Flores, que, para Chile es como decir Jean-Louis Barrault, John Gielgud u otros comediantes de singular relieve, le había estrenado "Muñecos". Su retrato se

había asomado a los periódicos y a las revistas. Su palabra había hablado desde los escenarios.

En los asientos se apoltronaba esa tarde Andrés Sabella con su lámpara de Aladino de prodigios imágenes, Eduardo Anguita que de frente estaba sin de perfil y de cuyo bolsillo se asomaba la beina vasca que se pondría para leer sus greguerías, cetrino José Luis Arraño que traía de la experiencia de estudiantado de medicina, buenos estenoides, morbos y tristezas, una quincena de muchachos más y, entre ellos, yo, iría a traer la memoria de un viaje por los canales magallánicos con voz agresiva que escondía la terrible timidez del que se hace escuchar por vez primera.

"Muñecos" no agotaría la obra dramática de Arellano. Le seguirían varias, entre ellas recuerdo a "Clara Delicieux", "Puerto de la Soledad". Las escribía con una facilidad desconcertante: cada acto prácticamente en un día como si el diálogo fuera connatural en él y las situaciones dramáticas las estuviera contemplando con sus ojos deslumbrados. En los estrenos, un montón de flores para su madre. Nos parecía que estrenaba para darle esas luces, esas voces de los personajes, esos aplausos a ella. La prisa de su vida, el chisporroteo que no le dejaba asentarse, era por deslumbrarla en primer término a ella.

La facilidad, la inteli-

La Verdad y sus Sombras

Por Roque Esteban Scarpa



gencia, la rapidez de captar a los demás, su doctrina vitalista que tenía como base la vida por la vida y para la vida construyó a Manuel Arellano Marín y contribuyó en cierta forma a destruirlo. Puso, como el otro, su innegable talento en una existencia que quiso fluida, intensa, rápida, llena de sentido. No se dio pausa para madurar. Y el arte exige contra la vida, desde la vida, mucho tiempo que se le ceda. Y su ligera facilidad no se lo pedía para obtener la obra maestra. Cayó algunas veces en lo humano, pero renacía como un fénix con una permanente juventud que no le abandonaba, con esa potencialidad de agrado, con cierta sabiduría humana irénica, con el descubrimiento del lado inesperado de todas las cosas, que la aventura humana no le aventaba durante su juventud, fue un rey de la existencia. En la Universidad Católica, junto al sagaz don Carlos Casanueva, tenía situación de privilegio. Desde sus años mozos era escuchado por los años maduros. Sus conferencias, agudas, originales, abiertas a lo nuevo, eran seguidas por señoras, caballeros y jóvenes que deseaban innovar

tanto como aquellos conservar y él tenía el raro privilegio de parecer hablarles simultáneamente en dos lenguas distintas.

Estuvo residendo en el Comisariato de Subvenciones y Precios, en cuya oficina se disputaban la cesión del trabajo de redactar el único telegrama que constituía la tarea de la jornada, todo ello con un razonamiento casuístico y largo. Luego ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores, donde al cabo de pocos meses al ser promovido a un cargo en el extranjero fue el comienzo de un alejamiento de todo lo que constituyó su mundo. Retornó igual y lejano, amigo y distanciado, lleno de una ilusión desahogada.

Ahora me dicen que ha muerto. No estaré aquí cuando le entierren. No le veré inmóvil. Para mí, que desearía releer su obra, volver a sentarme de nuevo en un teatro y escucharle, porque los creadores pueden seguir diciendo su dramática palabra cuando ya son todo silencio, para mí, Manuel Arellano Marín, como todo fragmento de juventud deslumbrada, como su juego-fénix, cualquier día renace más allá de nuestro recuerdo.

Manuel Arellano Marín ha muerto [artículo] Roque Esteban Scarpa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-1995

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel Arellano Marín ha muerto [artículo] Roque Esteban Scarpa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)